

# EL PSOE ANTE UNA ENCRUCIJADA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

Los dos hechos políticos clave del momento radican en un simultáneo y antagónico proceso interno que afecta a los dos principales partidos del país. La creciente desunión de UCD, que examinábamos la semana anterior, y la unificación de todo el socialismo español, con algunas raras excepciones locales, son los dos ejes de la global crisis político-social que caracteriza la última recta del proceso constituyente.

**L**OS penúltimos datos de la descomposición centrista coexisten así con los últimos pasos unitarios del socialismo en un mismo punto intermedio común socialdemocrático. Esta misma semana registra la incorporación del Partit Socialista de Catalunya (ex Reagrupament), típica organización minoritaria socialdemócrata creada por el desaparecido Josep Pallach, a la fusión de los socialistas catalanes que culminará a mediados de julio; la dimisión y baja en UCD del socialdemócrata Gonzalo Casado Herce, secretario de Organizaciones Cívicas del partido Gubernamental, y la creación de un comité coordinador de la socialdemocracia, compuesto por representantes de los restos de minoritarias organizaciones anteriores, que tienen un pie en UCD y otro en el PSOE.

Esta súbita resurrección de la socialdemocracia, que en España, por su estructuración sociológica, es más bien una ideología importada que una realidad social, es la lógica consecuencia de que la batalla política entre los dos bloques sociales del país está trasladándose, sin prisas pero sin pausas, hacia el interior del PSOE. Si los aislados círculos socialdemócratas de UCD, con Francisco Fernández Ordóñez, no sólo subsisten, sino que pugnan con el ala conservadora del partido gubernamental, se debe a que estamos entrando en vísperas de una nueva maniobra política de los sectores más lúcidos e inteligentes del bloque sociopolítico hegemónico: responder al avance de la izquierda atrayendo al PSOE hacia la derecha, en lugar de oponer una alianza conservadora como piden los sectores "extra-ucedistas".

No hay que olvidar, para valorar con exactitud estas primeras escaramuzas que preceden a una intensa guerra social teniendo como campo de batalla prioritario la organización socialista, que la misma ceremonia de unificación socialista era saludada al alimón por Willy Brandt y François Mitterrand, claros exponentes de dos líneas socialistas claramente opuestas,

para constatar la presencia de numerosos y poderosos intereses internacionales en la pugna política crucial que se avecina a corto plazo.

Es decir, de nuevo vuelve a rebrotar en importantes sectores de la derecha civilizada —e incluso en algunos reducidos círculos de la izquierda con la vana ilusión de ocupar un hipotético espacio político vacío— la idea de contar con un PSOE como comodín del sistema. Al igual que en la primavera y otoño de 1976 intentaron inútilmente que el socialismo fuese la caución de izquierda del reformismo, o que en el verano de 1977 cubriesen por la izquierda el Gobierno UCD, ahora intentan con más medios, posibilidades, experiencia y ayuda internacional que el PSOE no tenga de marxista más que una etiqueta verbal a utilizar demagógicamente.

## El discreto encanto de un Gobierno de coalición

Parece claro para cualquier observador ponderado que cuando falta un mes para que se cumpla el primer aniversario del 15 de junio, la sociedad española ha girado hacia la izquierda. Las inminentes elecciones parciales para cubrir dos escaños vacantes del Senado en Oviedo y Alicante van a reflejar con exactitud tanto el efecto multiplicador de la unificación socialista como las multitudinarias manifestaciones unitarias de la izquierda celebrando el primer 1 de mayo legal y democrático en más de cuarenta años.

Ante tal avance, la derecha se plantea la oportuna interrogante sobre cómo frenarlo. Las dos respuestas, muy ligadas a la grave crisis interna que hoy atraviesa Unión de Centro Democrático, son diametralmente distintas. Mientras que para el ala conservadora de UCD, claramente conectada con quienes abiertamente formulan la necesidad de una nueva mayoría, es prioritario un Gobierno y una política de centro dere-



"En sus casi cien años de existencia, es constante en el PSOE la tensión dialéctica entre las concepciones socialdemócrata y marxista". En la foto, Felipe González en un mitin.

cha; para el sector progresista es fundamental un equipo gubernamental y una línea de actuación de centro izquierda.

Y para ello nada mejor que un próximo gabinete de coalición entre este grupo de UCD y el PSOE. Partiendo de la hipótesis de que las próximas elecciones legislativas volverán a designar una nueva minoría mayoritaria, sea PSOE o UCD, se desprendería la inevitabilidad de tal fórmula gubernamental, que abordaría la dirección de la consolidación del proceso democrático según los esquemas típicamente europeos: modernización del sistema, reformas socioeconómicas, etcétera. En resumen, el país tendría por vez primera un Gobierno genuinamente centrista y equidistante aparentemente tanto de la derecha conservadora como de la izquierda radical.

Pero el auténtico objetivo de esta maniobra es mucho más amplio y profundo afectando de lleno la naturaleza interna de la propia organización socialista. Este posible Gobierno de coalición, entendido siempre según las formas y contenido que le dan los socialdemócratas, sería el camino más idóneo para conducir el socialismo hacia planteamientos esencialmente reformistas que superasen paulatinamente los principios marxistas del PSOE, reafirmados rotundamente en la importante declaración ideológica unitaria de la fusión del PSOE con el PSP: rom-

piaran cualquier posibilidad futura de unidad de las izquierdas, englobadas en un bloque político popular más amplio; aislasen definitivamente al PCE y bloquearan cualquier alternativa democrática que sin salir de los marcos del sistema no fuese la opción del sistema.

Es decir, si antes la táctica consistía sucesivamente en intentar dividir el voto socialista (FPS, PSOE (histórico), PSP, etcétera), hostigarlo con ayuda de quienes por la izquierda se prestaban a ello, atraerlo hacia el Gobierno, esfumarlo en un amplio pacto; hoy la misma estrategia de este bloque social ha variado de táctica para centrarse en influenciar y determinar el contenido de la alternativa de poder del PSOE. Puesto que la ofensiva socialista es imparable, parece ser la conclusión de estos medios, el terreno de batalla ya no puede ser frente al PSOE, sino en el seno del mismo PSOE, para condicionar en un sentido socialdemocrático la alternativa de poder de dicho partido.

## El indiscreto desencanto de la izquierda

Máxime cuando en el bloque social de la izquierda no sólo no existe un proyecto paralelo, que contrarreste el anterior, sino que se desarrolla una brutal guerra política entre las dos principales organizaciones parlamentarias, a la

vez que los sectores más sectarios de ella empujan asimismo al PSOE en la misma dirección soñando con ocupar su espacio político. Así el socialismo no sólo es arrastrado por la mano derecha, sino que incluso es empujado por el dedo meñique de la izquierda en el mismo sentido.

Batalla interpartidista, que centra el interés de los que padecen el nefasto virus del "patriotismo de partido", que ahonda todavía más el desencanto y decepción existente en este bloque social acertadamente descrito por Manuel Vázquez Montalbán con la oportuna interrogante periodística: "contra Franco, ¿estábamos mejor?". El desfase entre el marco político y los contenidos sociales prioritarios de la sociedad es innegable, como puede desprenderse del hecho contradictorio existente entre los progresos políticos de la izquierda y la no modificación de las condiciones concretas en las que se desarrolla cotidianamente la vida de las capas populares de la sociedad.

Frente a esta situación no existe ningún programa contra el pesimismo. El riesgo de desmoralización, despolitización —caldo de cultivo del terrorismo extremista— es ya algo más que un peligro. De ahí la inexistencia de un mínimo contraproyecto que ayude a que el PSOE se mantenga en el campo que hoy ocupa no cediendo a la discreta tentación del giro a la derecha. Al contrario, un cerrado antisocialismo tan nefasto como un abierto anticomunismo, se extiende por parte de los que piensan únicamente en sobrevivir burocráticamente a la oleada de pesimismo que hoy cunde en la izquierda.



Fernández Ordóñez, representante del ala socialdemócrata de la UCD, con Felipe González, primer secretario del PSOE, durante un alto en las sesiones del Congreso.

Unicamente, ello es todo un síntoma, estas dos tendencias "anti", que cuentan con algunos ingenios propagandistas de un líder "genial" o de una sigla, son combatidas por CC. OO. y UGT. Al ser el antisocialismo o el anticomunismo factores de retroceso del movimiento obrero las dos centrales sindicales mayoritarias son hoy las que mantienen en la izquierda un posible embrión de atracción sindical que se contraponen a la seducción socialdemócrata. El 1 de mayo ha sido claramente aprovechado por los líderes sindicales para transformarlo en una afirmación unitaria que sobresale por encima de la aguda división política.

Aunque en esta perspectiva global del país hay que destacar la singularidad catalana, donde so-

cialistas y comunistas mantienen una estrecha cooperación. En Cataluña las posturas "anti" que corren a la izquierda, aunque naturalmente existen, no tiene el peso ni juegan el mismo papel que en Madrid. Es muy difícil escuchar o leer una declaración de los líderes comunistas catalanes contra Joan Reventós, como de cualquier dirigente socialista contra el PSUC. Aun manteniéndose cada uno de ellos con su propia política, como consecuencia del planteamiento a nivel general, socialistas y comunistas catalanes constituyen una relativa excepción en este cuadro general crítico existente en la izquierda.

De cualquier modo, como síntesis hay que indicar que fuera de esta parcial singularidad y de

la importante unidad de acción CC. OO.-UGT, la maniobra del bloque social de la derecha no encuentra ningún tipo de obstáculo estructurado en el campo de la izquierda, sino una sorda y soterrada lucha que puede ser claramente manipulada en función de sus objetivos esenciales: atraer al PSOE hacia un determinado tipo de gobierno de coalición —hay gobiernos y gobiernos de coalición según su forma, contenido y correlación de fuerzas internas— como primer paso hacia una progresiva socialdemocratización del PSOE.

## Una doble alma histórica

Operación que, además, tiene en cuenta la existencia de lo que cabe denominar como doble alma histórica del PSOE. En sus casi cien años de existencia es constante la tensión dialéctica entre las concepciones socialdemócrata y marxista dentro del esquema unitario de partido que sólo fue roto en dos ocasiones: 1920, creación del PCE, y 1936, unificación de las juventudes socialistas y comunistas bajo la dirección del entonces socialista Santiago Carrillo.

El nuevo PSOE hereda y reproduce de nuevo esta doble dualidad. En la mente de cualquier observador están los nombres y apellidos de los dirigentes socialistas que encabezan una u otra corriente, así como los de quienes se mantienen en una posición equilibrada. Los partidarios del "socialismo democrático", y los "democráticos y marxistas", han coexistido hasta ahora —una vez superada la vieja dirección de Toulouse—, sin grandes problemas dada la idéntica o similar visión que tenían y tienen del proceso de salida de la dictadura y de la consolidación de la democracia. Sin embargo, la dinámica política española es tan acelerada que las dos lecturas socialistas sobre lo que es posible en las coordenadas de nuestro país —contexto geopolítico del mundo occidental, hegemonía financiera del dólar y el marco y crisis económico-social— no van a tardar en enfrentarse dialécticamente de un modo mucho menos soterrado, confuso y ambiguo que hasta ahora.

Todo ello en un momento en que el impresionante crecimiento orgánico del PSOE, tanto en militantes como en electores, desborda los escasos cuadros existentes en la clandestinidad planteándose la necesidad de crear nuevos a toda prisa reclutados indiferencialmente en la amplia gama social de los nuevos afiliados. Así, un amplio porcentaje de dirigentes medios, sin ningún tipo de cualificación político-ideológica, van a ser los protagonistas forzados e involuntarios de un próximo debate, histórico para el socialismo español y trascendental para conocer las perspectivas de la democracia española. Paradójicamente



"A estas alturas cabe preguntarse si es posible en España un PSOE socialdemócrata". (Fiesta de la Libertad, 1977, en el barrio de San Blas, Madrid.)

## EL TALENTO DE LA DERECHA

**S**ERIA interesante trazar la historia de una idea: la que tiene la izquierda de que representa la inteligencia. ¿De dónde ha salido? Probablemente, de la derecha. "Dejémosle —dijo, probablemente, algún día, el gran genio de la derecha— que se crean que los listos son ellos, que el talento es suyo, que tienen los mejores escritores, que sus poetas son los sutiles y sus pintores los más audaces; que sus políticos saben mejor que nadie definir el drama eterno de la sociedad, encontrar las leyes de la Historia, quemar sus cejas con la llama de las velas en las viejas bibliotecas, hacer callosos sus dedos por el uso de la pluma. Dejemos que en sus ilustres posaderas salgan forniculos y llagas de tanto estar sentado ante los libros. Mientras tanto, nosotros gobernaremos". Y apenas han cesado de gobernar. Y es que la gobernación y la política en general, probablemente, no son cuestión de inteligencia, sino de fuerza. Y todavía no hay pruebas de que la fuerza se alcance con la inteligencia. O, por lo menos, con esa inteligencia.

Y la derecha se dejó cubrir con un manto de imbecilidad. Buscó los poetas más cursis, buscando siempre las rimas y las frases del siglo anterior; acumuló ensayistas romos, aterrados por la posibilidad de cualquier idea nueva. Se rodeó de damas bobas, marqueses decadentes, ricachones de piedra. Creó colegios para sus hijos donde no se enseñara nada: dejó que la izquierda perdiera su tiempo en la busca de la cultura en Ateneos Libertarios, Casas del Pueblo y maestros abnegados. Pero que sus hijos no se contaminaran de cualquier forma del saber. Podría serles funesto. Sus frailecillos, sus monjitas, llevaron a cabo con entusiasmo esta tarea.

De ahí sacó sus políticos. Vedlos, hoy mismo: ved con que fruición se apartan del conocimiento para entregarse a impartir la ignorancia. Ved con que firmeza afirman botaratadas. Todo aquello de lo que se sabe ya que no tiene vigencia, que no concuerda con la vida, que es lo contrario de la intención humana, aparece en sus discursos, en sus carpetas, en sus despachos. Que nada que pueda ser cierto les traspase. Mientras tanto, gobiernan. Gobernaron siempre, gobiernan hoy, gobernarán mañana. En Washington o en Moscú, en París, en Madrid o en Lisboa. Porque cuando se gobierna, se es automáticamente de derechas, aunque se sea de izquierdas. Sobre todo, si se es de izquierdas. Cualquier poder es de derechas, cualquier poder es conservador. En cuanto alguien tiene la noción de la fuerza, se olvida rápidamente de la inteligencia. Que parece ser el recurso, el sucedáneo o la resignación de aquéllos que no tienen la fuerza.

Contaba Chesterton su conversión al catolicismo. Entró en una iglesia y oyó el sermón de un pobre párroco que era rematadamente bruto. Y tonto. Chesterton pensó que si la Iglesia católica llevaba dos mil años de existencia y gobierno con unos ministros tan burdos, es porque su fuerza —el decía su verdad: finalmente, son palabras sinónimas, y la verdad es siempre la que impone la fuerza— era superior. Quizá algunas de las conversiones a la derecha que hoy se están produciendo tan abundantemente en España tengan un origen parecido. Finalmente, habrá que reconocer que la derecha ha tenido el talento de dejar el talento para la izquierda, la inteligencia de dejar que la izquierda se crea en posesión de la inteligencia. A la derecha le basta con estar en posesión de esos canales de difusión del pensamiento a los que le da derecho la fuerza. Que les sirven, finalmente, para hacer esta gran demostración al pueblo: que la izquierda no es más que eso: inteligente. Por lo tanto, alejada de las tareas de gobierno. ■

**POZUELO**

va a ser triunfo de la alternativa de poder del PSOE el momento de esta polémica al surgir a la luz del día las dos concepciones que hoy libran escaramuzas en los organigramas del PSOE.

Es sumamente sintomático cómo los defensores del "socialismo democrático" observan con particular interés el desenlace de la crisis de UCD, a la vez que estrechan contactos con los socialdemócratas de UCD; mientras que los que defienden una concepción "marxista y democrática" siguen de cerca las vicisitudes y contradicciones del proceso de democratización y renovación del PCE, al mismo tiempo que intensifican sus relaciones discretas con jóvenes dirigentes de la dirección comunista, para entender cómo unos y otros expresan sus más íntimos deseos políticos de cara al mañana.

Aunque, de momento, todos parecen converger en el intento de lograr en las próximas elecciones legislativas la necesaria mayoría para gobernar solos, o establecer un gobierno de coalición bajo un condicionamiento socialista, o una nueva mayoría parlamentaria de "facto" con la minoría de izquierda —lo que permitiría aplazar el debate histórico que el PSOE tiene pendiente— es inevitable que el PSOE tendrá que pasar sin tardar mucho por un proceso de clarificación interna que determine qué tipo de partido socialista, entre los varios posibles, va a ser hegemónico en la dirección del PSOE.

### Un congreso extraordinario

En este contexto cobra una dimensión y relieve especial el Congreso extraordinario que tiene que celebrar antes de fin de año. Para entonces, muy probablemente, la alternativa de poder socialista va a estar muy cerca del palacio de la Moncloa, lo que será la señal de disparo para el desarrollo abierto de esta polémica interna del Partido Socialista Obrero Español.

Es evidente que en esta circunstancia este Congreso, primero que los socialistas celebran en el nuevo sistema democrático, adquiere una importancia esencial su carácter democrático. Si las corrientes de una organización como el PSOE no son específicamente identificadas, si se gradúa la libertad de expresión y se coarta la representatividad democrática de los delegados, el resultado será un caótico debate en el que cualquier postura podrá imponerse de un modo soterrado aprovechando esquemas burocráticos. Aunque el PSOE padece del problema del "entrismo" trotskista no alcan-

za, sin embargo, la proporción y el nivel conveniente para que las necesarias medidas preventivas limiten las formas y contenido democrático de las reuniones de este Congreso. Porque, por otra parte, esta organización está enfrentada al reto de la práctica de la democracia interna, superando el hábito conspirativo necesario en la clandestinidad para desbordar a la vieja dirección de Rodolfo Uppis —el oportuno y justo "putch" del XII Congreso de 1972— e imponer un cambio en el rumbo político. Hoy cualquier nueva actitud política, máxime ante la nueva dualidad de opciones que se esboza, tiene que ir precedida y legitimada por una amplia discusión democrática.

De ser así, parece muy probable que el cálculo del bloque social de la derecha —transformar al PSOE en un partido que haga el juego al sistema— se revele erróneo —salvo que otras fuerzas de izquierda acentúen errores tácticos intensificando su ayuda a esta operación— y se vuelva contra los que ven en esta maniobra el no va más de la sabiduría política de una derecha inteligente. La España actual, aparte su distinta estructuración sociológica, no es la Europa de la guerra fría ni tampoco es Portugal, donde la inexistencia de un potente movimiento sindical y social ha facilitado el surgimiento de un socialismo "socialdemocrático" en un país sudeuropeo.

Por otro lado, tampoco hay que olvidar que el PSOE, a juzgar por sus declaraciones, comprende muy bien —por no mencionar razones de principio o de ética— que dicha operación les pondría en una situación difícil y desventajosa ante las masas populares y que, por orden que no por importancia, los sectores fundamentales del bloque socio-político de la derecha no van a facilitar la maniobra —ahí está la remodelación del artículo 9 del proyecto de Ley de Acción Sindical en las Empresas— para que los socialistas cambien esencialmente de política. En esas condiciones no está de más preguntarse: ¿hasta qué punto es posible en España un PSOE socialdemócrata?

Porque, además, no sobra la interrogante, dado que estamos en los prolegómenos de la más importante batalla política de la actual coyuntura como consecuencia de los primeros intentos del bloque social hegemónico para configurar con habilidad las orientaciones y directrices de lo que es sencillamente el primer partido político del país. Y lo que sería políticamente suicida es no entender que uno de los principales campos de batalla de la dialéctica de clases pasa en estos momentos a través del PSOE. ■